

III.2. Las líneas de evolución dominantes

- Una agricultura cada vez más inmersa en el proceso general de acumulación. Las características de la agricultura actual muestran que se ha intensificado su carácter de un sector más dentro del proceso general de acumulación. El fuerte incremento de inversiones de capital en sus explotaciones y la búsqueda de un beneficio para el mismo, su papel como consumidora de inputs industriales y de servicios, incluido el crédito y los servicios financieros, y como proveedora de materias primas para la industria alimentaria, su amplia y rápida absorción de las tecnologías más avanzadas generadas fuera del sector y el nivel masivo de su producción, así como la creciente expansión y concentración de la dimensión productiva y los cambios en los enfoques gerenciales, junto con el carácter cada vez más internacionalizado de la producción, el comercio y el consumo alimentario, están llevando a una creciente similitud de las actividades agrarias con las de los demás sectores y, por consiguiente, su inmersión en la dinámica general del proceso económico.

- Una reestructuración bajo la égida del capital privado. La reestructuración que está teniendo lugar está orientada por las grandes empresas transnacionales. Los sistemas nacionales agrarios con fuerte participación de la intervención pública y regulados están siendo debilitados y se asiste al cambio de la iniciativa respecto a la gobernabilidad del sector desde los estados a las empresas agroalimentarias internacionales y las instituciones financieras (bancos y cajas de ahorro).

- Internacionalización de la producción, liberalización comercial y competencia mundial. Uno de los aspectos clave de esta reestructuración es que la producción agraria pasa a plantearse a nivel mundial para el consumo también mundial. Es interesante observar que aunque cuantitativamente el grueso de la producción agraria sigue todavía consumiéndose en lugares próximos a los de su producción, cualitativamente el planteamiento agrario se ha trasladado a un ámbito internacionalizado o global. Es decir, las decisiones productivas y, especialmente las de inversión, tienen en cuenta una competitividad global, los inputs, y en especial la tecnología, tienen procedencias de todo el mundo; incluso la mano de obra es con mayor frecuencia inmigrante de lejanas tierras. Mientras las grandes empresas comercializadoras y distribuidoras se mueven a dimensiones mundiales. Todo ello imprime una dimensión global a las empresas agrarias, incluso las explotaciones agrarias familiares.

Los sistemas agrarios de producción y consumo territoriales, generalmente a nivel de estados, están siendo sustituidos paulatinamente por sistemas de producción y consumo global, cristalizando en el establecimiento de un sistema alimentario mundial dirigido por las ETN, en condiciones de fuerte competencia oligopolística. Para ello es necesaria la liberalización comercial, la cual se impulsa intensamente, apoyándose en los bloques comerciales regionales (UE y TLC principalmente) y, especialmente, en las negociaciones de la OMC. En principio, la agricultura de todos los países compite en todo el mundo con la de todos los demás países¹⁵². Y aún los ámbitos que parecen más remotos se ven afectados por esta perspectiva.

- *Desregulación y concentración.* La regulación y los apoyos públicos de los estados van disminuyendo y los mercados, los sistemas productivos agrarios y las explotaciones tienen que desenvolverse siguiendo las dinámicas de los mercados internacionales oligopólicos dominados por las grandes empresas. En este contexto la competencia entre las explotaciones del mundo entero se acentúa y sólo los productores más fuertes puedan mantener su actividad agraria, planteándose grandes dificultades para la sobrevivencia de los más débiles, muchos de los cuales no pueden resistir en el sector, dándose una especie de 'darwinismo agrario' de permanencia sólo de los más fuertes. La concentración de la producción agraria en las explotaciones de mayor dimensión es evidente, tanto a nivel mundial como en los respectivos ámbitos territoriales, y la dimensión media (territorial, de producción y económica) necesaria para la viabilidad económica se incrementa sustancialmente. Se observa una estructura dual en las explotaciones agrarias, con una minoría de grandes explotaciones que son las que producen la mayor parte de la producción y la persistencia, aunque decreciente, de las explotaciones más pequeñas, de muy limitada relevancia para la producción agraria (si bien pueden ser de mayor interés para el mantenimiento del tejido social en el territorio)

- *Agricultura intensiva.* La línea dominante parece ser la de la continuación del modelo de agricultura intensiva de la posguerra: Aumento del volumen producido, standarización de los productos,

¹⁵² Es necesario matizar fuertemente esta afirmación, ya que, de hecho, los países ricos logran que los países más pobres no puedan competir en términos de igualdad con sus agriculturas respectivas.

especialización, tecnologías duras y concentración de la producción en grandes explotaciones para la producción a costes decrecientes para la industria agroalimentaria que produce alimentos baratos para los mercados urbanos globales. Con esta línea de producción, además de otras problemáticas que ya han quedado patentes en este trabajo, se intensifica la problemática ambiental que la producción intensiva general.

- *Una agricultura de producción masiva de primeras materias.* Cada vez más la producción agraria se convierte en la producción masiva de materias primas para la agroindustria, que elabora productos de consumo para los mercados mundiales. La producción se presenta primero 'descompuesta' en sus diversas partes para dar lugar, después, a un producto de consumo final, "integrado" -hecho en el mundo' (made in the world)- formado por la reconstitución de sus distintos elementos, que la industria alimentaria convierte en un producto único de consumo.

- *Una agricultura 'innecesaria'.* La concentración productiva en las grandes explotaciones de tecnología muy avanzada, hace que agricultura moderna en los países ricos, dejada a su propia dinámica se convierta en una actividad residual desde el punto de vista de la actividad de la población. La producción agraria actual puede operar con muy poca mano de obra permanente y no asegura la existencia de una población rural suficiente para mantener el territorio. Si además, tenemos en cuenta que las necesidades de materias agrarias se pueden satisfacer mediante el comercio exterior, mantener una población agraria significativa hoy en día no es imprescindible para las ricas sociedades industriales. Otra cosa es que por razones estratégicas, económicas o de comercio exterior se quiera mantener una producción agraria significativa, pero ello puede lograrse mediante las grandes explotaciones que, como sabemos, son ya hoy las principales productoras mundiales. Pero una agricultura capaz de generar la producción agraria y retener a una población suficiente en el territorio -una agricultura 'poblada'¹⁵³-, es hoy en día mucho más el fruto de una

¹⁵³ Qué quiere decir esto cuantitativamente es difícil de precisar y ha de interpretarse siempre 'poblado' en términos relativos, pero está claro que sólo con la población activa que absorben las grandes empresas productoras agrarias no se puede sostener adecuadamente un territorio rural.

opción social que una consecuencia de los mercados agrarios. Desde el estricto punto de vista de éstos, en muchos casos la agricultura es una actividad redundante y obsoleta. Sin embargo, no es casualidad que a pesar de todo el neoliberalismo imperante y toda la retórica de liberalización de la acción del estado, los países más ricos no duden en sostener fuertemente sus agriculturas con abundantes fondos públicos.

Éstas nos parecen constituir las líneas dominantes de la probable evolución de la agricultura en los próximos años. En nuestra opinión, son las que conforman la agricultura que hoy se perfila. No obstante, nos parece también necesario mencionar algunas orientaciones distintas, ya que la complejidad y diversidad de la agricultura y las sociedades modernas impiden establecer escenarios lineales de homogeneización agroalimentaria en los que la agricultura se convierte únicamente en un subsector de la industria. Existen también otros aspectos que, aunque más débilmente, pueden percibirse en el horizonte y que suponen, algunos, un freno a la homogeneidad y rapidez de esta transformación, aun sin alterarla sustancialmente, y otras, todavía más tenues, que podrían incluso conducir a un modelo distinto de agricultura, en nuestra opinión más deseable para la propia agricultura, especialmente para los agricultores y para los consumidores, pero también para el conjunto de las sociedades en que todos ellos se desenvuelven.

III.2.1. Las resistencias

Entre las líneas que pueden alterar el proceso de reestructuración, pero sin transformarlo en profundidad, se pueden mencionar

La resistencia de los agricultores familiares a su desaparición. El primer elemento a destacar en este contexto es la resistencia que la agricultura familiar presenta a su desaparición. Como es obvio, las explotaciones más pequeñas, que se encuentran en dificultades, tratan de resolverlas para continuar en las mismas. Para buscar salidas hacen gala de un gran esfuerzo económico -inversiones-, una aguda sensibilidad hacia las nuevas tecnologías y productos -las explotaciones agrarias son probablemente uno de los ámbitos económicos donde la respuesta a las innovaciones técnicas es mayor y más rápida- y una enorme ingeniosidad para aprovechar todas las posibles oportunidades. A ello hay que añadir su permanente lucha colectiva por una política agraria que les facilite su mantenimiento (subvenciones, exigencia de ciertos niveles de precios...). Sería de gran interés un profundo análisis de sociología política acerca de las actitudes de los agricultores en

este proceso de transformación. Esta actitud, activa e incluso beligerante es un elemento importante cuyo impacto hay que considerar.

No obstante, incluso en este aspecto, hay algunos elementos que conducen la evolución en dirección opuesta: por un lado, el que las limitaciones de la agricultura están llevando a los propios agricultores a buscar su salida económica en otras actividades, aunque permanezcan en la explotación: toda la temática referente a la pluriactividad tendría que considerarse en este contexto -véase II.4.1.1- por otro, que el propio ascenso social de los agricultores hace que muchos de sus posibles sucesores se orienten a profesiones ajenas a la explotación: son mayoría los hijos de los agricultores que se preparan para otras profesiones, incluyendo a muchos que, en principio, debieran ser quienes continuaran en la explotación.

La línea de evolución continuista se ve apoyada por grupos de población no agrarios, minoritarios pero crecientes, que desean el mantenimiento de la pequeña agricultura por otras razones. Sanidad y calidad de los alimentos, aspectos ecológicos, de desarrollo territorial e incluso de soberanía, o por razones culturales o simplemente rechazo a la globalizada sociedad actual, constituyen algunos de los aspectos más frecuentes entre las variadas motivaciones que hacen que dichos grupos apoyen activamente el mantenimiento de la pequeña agricultura. La dinámica generada en Francia desde el año 2000 en torno a Jose Bové, o la creciente aceptación a nivel mundial de Vía Campesina como posición colectiva, son ejemplos claros de estos desarrollos. Una generalización de estas posiciones podría también incidir en el mantenimiento de las explotaciones agrarias de menor dimensión.

Heterogeneidad. Pueden existir nichos específicos de mercado en cuanto a productos y también de carácter territorial que, aunque minoritarios respecto a la producción total, permitan la sobrevivencia de ciertos tipos de agricultura relativamente diferente (agricultura ecológica, zonas con mercados preferentes, producción de ciertos productos de calidad). Por ejemplo, la tendencia actual hacia productos ecológicos puede permitir la existencia de explotaciones de menor dimensión dedicadas al cultivo ecológico, o la existencia de un gran mercado como es la proximidad a una gran ciudad, por ejemplo Barcelona o Madrid, puede facilitar una situación económica adecuada para algunas explotaciones familiares dedicadas a la producción de hortalizas frescas para el mercado regional o productos de primor fuera de temporada; pero ello no significa que la producción masiva de frutas y ver-

duras de la agricultura española no se dé realmente en Murcia y Andalucía para el mercado de la Unión Europea, o que las grandes empresas no están experimentando con la producción agraria ecológica y que ambas dinámicas sean dominantes.

Se ha señalado, también, que para algunos autores, frente al modelo de agricultura intensiva dominante se abren nuevas posibilidades de desarrollo agrario apoyadas en la biotecnología, que se expresará en formas de producción, técnicas y bases de conocimiento heterogéneos. No obstante, el poder de los grandes agentes que controlan la producción y la tecnología, y su interés básico en profundizar la homogeneidad productiva y la standarización del producto, son elementos poderosos y, a menos que se produzcan grandes modificaciones en la panorámica social hoy bastante difíciles de prever, es difícil detectar los agentes activos que tengan fuerza suficiente para propulsar los otros modelos.

En II.4.1 se han señalado algunas tendencias contradictorias de la política agraria, que llevan a ralentizar el ritmo de disminución de la protección y el apoyo a los agricultores. Si, a pesar de que las tendencias dominantes llevan a una disminución de los apoyos públicos, otros acontecimientos de distinta índole -el caso del 11-S de 2001 es el más obvio, pero otros hechos de naturaleza también política o vinculados a la sanidad alimentaria no pueden descartarse- presionan para que los apoyos se mantengan, la evolución en la dirección que aquí se ha señalado será considerablemente más lenta.

Si, debido a los problemas que un sistema económico desregulado está causando en el mundo entero, se asistiese a un cambio sustancial del modelo de organización económica y de política económica actual dentro del propio capitalismo global -por ejemplo, regulación rigurosa de la actividad de las empresas transnacionales industriales y financieras, control de las variables medioambientales, etc.- la evolución sería todavía más dispar. Aunque, atendiendo a la composición actual de las fuerzas sociales, no parece que dicho cambio de modelo esté próximo, la situación mundial es lo suficientemente inestable como para no descartarlo totalmente.

La complejidad y diversidad de la agricultura moderna hacen que la misma, dentro de unos elementos esenciales similares, se manifieste de formas muy diversas en sus distintos componentes. Los numerosos aspectos que confluyen en las organizaciones concretas de cada rama de producción llevan a pensar que estos procesos distarán mucho de ser homogéneos. Al contrario, un proceso de homogenización glo-

bal -subsuncion de la agricultura a los intereses del capital- puede presentarse en formas específicas muy diversas dependiendo del producto de que se trate, y del marco espacial y temporal del mismo. Sólo el estudio de casos concretos permitirá obtener la información sobre cómo se van articulando los diversos elementos mencionados.

En nuestro caso, nos proponemos aplicar este marco metodológico para estudiar la evolución de la agricultura española en los últimos veinticinco años. Aunque las opciones para seleccionar las rutas de análisis son múltiples -por regiones productivas, por dimensiones económicas o físicas de las explotaciones, por niveles tecnológicos, etc.- y cada una tiene sus ventajas e inconvenientes, consideramos que una aproximación por ramas de producción es la que mas y mejor se ajusta a una metodología en la que uno de sus componentes básicos consiste en la consideración de los complejos, cadenas o itinerarios agroalimentarios que se articulan entre sí para producir un sistema alimentario. De aquí que en este estudio se analizan ramas de producción específicas, cada una de las cuales puede constituir un complejo agroalimentario. Consideramos, además, que la diferencia entre los productos permitirá estudiar rutas de integración distintas, afrontar las posibilidades de articulación diferentes y, al mismo tiempo, al tratarse de la agricultura de un solo país, y, por tanto, con condiciones generales y un marco institucional similar, puede proporcionar al estudio una unicidad que facilite la percepción del conjunto.

Con este planteamiento presentamos en esta obra el resultado de diversos procesos de investigación que, en un tiempo y espacio concreto, en torno a un esquema, a la vez unificador y múltiple, creemos que permiten identificar lo mas claramente posible los componentes de esta compleja situación y su fuerza relativa respectiva, entender cómo se interrelacionan los distintos agentes y cómo se produce esta compleja articulación. Se pretende, también, como es lógico, analizar cuáles son los resultados de todo este sistema y, en última instancia, cómo la parte más importante del trabajo, estudiar cómo y para quién se distribuyen los beneficios y perjuicios del mismo.

La tarea es ambiciosa. Nos daríamos por contentos si por lo menos consiguiéramos ampliar el conocimiento que ya existe y proporcionar alguna luz adicional en todo este proceso. Ya que quisieramos que este estudio, además del interés que pueda presentar para el conocimiento de la agricultura española, pudiera también ser útil aportando algunos elementos de avance teórico de la línea metodológica seleccionada.